

La irrupción de un nuevo movimiento obrero en el Gran Bilbao. De la Dictadura a la Democracia

Dr. José Antonio Pérez Pérez

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Análisis de la reorganización del movimiento obrero de nuevo tipo en un situación de falta de libertades y dictadura militar. En un contexto de crisis económica la transición a la democracia se produjo el pluralismo sindical crea un nuevo escenario.

Langileen mugimendu berriaren agerpena Bilbo Handian. Diktaduratik demokraziara.

Langileen mugimenduaren beste era bateko antolaketa askatasun bako eta diktadura militararen mendeko egoeran. Ekonomi krisialdiaren testuinguruan demokrazia-rako trantsizioak sindikatuak ugaltzea ekarri zuen eta eszenatoki berria sortu zen.

The eruption of a new workers' movement in Greater Bilbao. From the dictatorship to democracy

An analysis of the reorganisation of a new type of workers' movement in a situation of military dictatorship and the absence of liberties. The transition to democracy occurred in a context of economic crisis, while trade union pluralism created a new scenario.

El Nuevo Estado nacido de la Guerra Civil procedió a una sistemática y sangrienta represión contra las organizaciones, líderes y militantes que habían apoyado a la república. La supresión de las libertades más elementales afectó a todos los ámbitos. En el laboral procedió a la ilegalización de la huelga y de los sindicatos de clase, persiguió a sus hombres más destacados e implantó unas reglamentaciones y una organización de carácter vertical diseñadas para el control y encuadramiento de los trabajadores, un sindicato ajeno por completo a su cultura y tradición. En algunas áreas concretas como la del Gran Bilbao la fractura que se produjo fue demoledora.

En esta zona la organización del movimiento obrero hundía sus profundas raíces en las últimas décadas del siglo pasado. La explotación intensiva de las minas de hierro atrajo a una enorme masa de trabajadores procedentes de otras provincias de España¹. Las condiciones, tanto de vida, como laborales que soportaron, crearon un ambiente propicio para que las ideas de los primeros socialistas, encabezados por líderes como Facundo Perezagua, arraigasen con fuerza y se extendieran rápidamente por el territorio. El estallido de la huelga de 1890 marcará el inicio de un ciclo y de una tradición, definida por los enfrentamientos sociales, que prácticamente se extenderá hasta la Guerra Civil. A lo largo de este periodo se irán incorporando nuevas organizaciones al movimiento obrero - liderado por los socialistas de la UGT- como los Católicos, los Católicos Libres, Solidaridad de Obreros Vascos². Las protestas laborales, impulsadas inicialmente por los mineros terminarán por afectar al resto de los sectores laborales y de un modo especial al metalúrgico, como motor de la industrialización de la zona.

En este proceso un elemento jugará un papel fundamental: la relación existente entre el movimiento obrero y las comunidades locales. La propia configuración de la zona, con la inserción de las empresas en pueblos y barrios intensificará las relaciones entre estos ámbitos, tejiendo un entramado social al que se irán incorporando símbolos propios, señas de identidad, espacios de relación personal, dando lugar a un tipo de cultura definida por la presencia de la fábr-

¹ FUSI, J. P.: *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Ed. Turner. Bilbao 1975; OLÁBARRI I.: *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)* Durango, Leopoldo Zugaza editor, 1978. CASTELLS, L.: *Los trabajadores en el País Vasco, (1876-1923)*. Madrid, Siglo XXI. 1993; GONZALEZ UGARTE, M. E.: "La inmigración a Sestao, 1780-1936" en FDEZ DE PINEDO E. y FERNÁNDEZ, J. L. *La Industrialización del Norte de España*. Barcelona, Crítica, 1988; CASTROVIEJO, P. M.: *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social 1992, ARBAIZA, M.: *Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya (1825-1930)*. Tesis doctoral. UPV. 1994; PEREZ FUENTES, P.: *Vivir y morir en las minas*. Leioa, UPV, Servicio Editorial. 1993 y RUZAFÁ, R.: *Las clases trabajadoras en los orígenes de la industrialización: Bilbao y Margen Izquierda (1841-1881)*. (Tesis doctoral) Leioa UPV, 1997.

² SAN FELICIANO, M. L.: *UGT de Vizcaya 1931-1936*. Bilbao, Unión General de Trabajadores 1990.

ca como elemento central y los trabajadores, como protagonistas fundamentales. La paternalista política social impulsada por las empresas de la zona será determinante en este proceso, levantando iglesias, escuelas, viviendas y toda una larga serie de servicios y prestaciones para sus trabajadores; condicionando incluso la urbanización de los pueblos de la margen izquierda e influyendo decisivamente en la evolución de su vida social³.

La guerra civil no supondrá solamente un drama humano y político sino una fractura de enormes proporciones. La ilegalización de las organizaciones sindicales y políticas dejará a los trabajadores sin elementos de referencia, sin instrumentos de presión, sin locales de reunión, sin centros de formación ni publicaciones; es decir, sin los elementos precisos para que ese tipo de cultura obrerista evolucionara y se difundiera. Las organizaciones de clase tratarán de sobrevivir, evitar en lo posible la represión y recomponer a sus estructuras. *El proceso de clandestinización al que se verán abocadas condicionará no sólo sus movimientos o sus formas de expresión, sino la propia percepción de la realidad*. El miedo impregnará a la sociedad de la época, sumida, además, en unas condiciones sociales miserables, donde la cartilla de racionamiento, el hambre y el estraperlo marcarán las vidas de los más desfavorecidos.

A lo largo de los años cuarenta y cincuenta los conflictos laborales serán muy esporádicos, pese a la importancia de algunos de ellos, como el de 1947⁴. La convocatoria de huelga general realizada por las organizaciones de clase y el gobierno vasco obtuvo un considerable respaldo, pero pondrá de manifiesto el alcance y las limitaciones de este tipo de protestas, donde al componente social se le unirá un evidente carácter político. De hecho, las expectativas que propiciaron el paro, impulsadas por las expectativas de un cambio de régimen apoyado por las fuerzas aliadas nunca llegarán a materializarse. La huelga supondrá el punto final de una época.

Sin embargo, los conflictos laborales volverá a reproducirse en los próximos años. Uno de los más significativos será el de 1951, iniciado en Barcelona en forma de boicot contra los tranvías y seguido, aunque en menor medida en otras zonas, como en el País Vasco⁵. Uno de los cambios más destacables de esta

³ Acerca del paternalismo industrial puede consultarse SIERRA ALVAREZ, J.: *El Obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial. Asturias, 1860-1917* Madrid, Siglo XXI. 1990. y Sobre los orígenes de esta práctica en la provincia véase RÚZAGA, R.: *Las clases trabajadoras en los orígenes de la industrialización: Bilbao y Margen Izquierda (1841-1881)*. Tesis doctoral UPV, 1997

⁴ Para un seguimiento de la huelga de 1947 y sobre sus consecuencias, Véase GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J. M.: *La posguerra... ob. cit.*, LORENZO ESPINOSA, J. M.: *Rebelión en la ría. Vizcaya 1947. Obreros, empresarios y falangistas*. Bilbao, Universidad de Deusto 1988. y JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J. C y SAN SEBASTIÁN, K.: *La huelga General del 1º de mayo de 1947*. Donostía. Eusko Ikaskuntza 1991. Véase también Archivo del Partido Comunista de España (AHP-CE). Euskadi, Sig. Jaqs. 1-2, 3-8 y ss.

⁵ ALCÁZAR A.: *La huelga de tranvías de Barcelona del año 51. Los Católicos y el Nuevo Movimiento Obrero*. XX Madrid, Siglos. 1990 pp. 87-90.

protesta se centrará en la incorporación de nuevos grupos procedentes de otro tipo de tradiciones y culturas, como los católicos. Ello no quiere decir que los sindicalistas pertenecientes a las tradicionales organizaciones de clase (como la UGT o STV) no participasen en estas protestas, a pesar de la persecución de que fueron objeto. Ahora bien, la participación de grupos sin tradición en el movimiento obrero supuso un cambio de actitud de gran importancia que comenzará a tomar cuerpo en la década posterior y que marcará la evolución del movimiento obrero a lo largo de la próxima década.

A lo largo de los años cincuenta se producirán nuevos conflictos. Algunos como el de 1953 tan sólo afectarán a empresas concretas, como Euskalduna. Otros por el contrario se extenderán a lo largo de la zona industrial, como los ocurridos en 1956, 1958 y 1959. En su desarrollo comenzarán a configurarse algunos de estos elementos novedosos. Por ejemplo, la huelga de 1956 en la zona del Gran Bilbao afectó a las empresas más significativas de la zona y se extendió rápidamente hacia otras de menor tamaño⁶.

La novedad más importante del conflicto no la constituyeron ni los motivos de la protesta (subidas salariales) ni sus protagonistas (los trabajadores metalúrgicos), sino su forma de expresión y organización. Los trabajadores de cada empresa afectada eligieron una comisión de fábrica, que constituyó a su vez una comisión más amplia en representación de todas las empresas en conflicto. Por vez primera desde la conclusión de la Guerra Civil, los trabajadores eligieron una plataforma que fue la encargada de representarles ante las instancias públicas, y más concretamente, ante el Gobernador Civil de la Provincia, máximo representante del Estado. Además, esta representación se organizó al margen de las estructuras sindicales establecidas a tal efecto, sin menoscabo de la participación de algunos enlaces en las propias comisiones.

La puesta en práctica de esta plataforma o comisión requirió de un importante esfuerzo de coordinación y organización entre diferentes elementos de cada empresa. Por encima de los resultados reales de la huelga, -relativamente positivos para los trabajadores- la persistencia del conflicto durante dos meses permitió la puesta en contacto de estos elementos. Además, la huelga sirvió también para definir algunos de los rasgos que iban a caracterizar la conflictividad laboral a lo largo de las siguientes décadas y sus formas de expresión. A pesar de ello, la desaparición de esta comisión tras la finalización de la huelga, ante la fuerte ola represiva desplegada por las autoridades, supuso un retroceso temporal en la reorganización del movimiento obrero.

⁶ El conflicto llegó a afectar incluso a zonas como Guernica, donde habría que esperar a la década de los 70 para constatar una conflictividad significativa, según nos lo confirma en conversación mantenida con José Ángel Echániz. Véase APCE. Euskadi, Sig. Jaqs. 346-347-348.

⁷ Los trabajadores consiguieron que fueran atendidas algunas reivindicaciones: subidas salariales, declaración del 1º de mayo como festivo y ruptura de la rigidez salarial establecida por las Reglamentaciones de Trabajo. Sin embargo, el coste para los trabajadores destacados en el conflicto fue muy alto, con más de 600 destierros.

Se trata en cualquier caso de algunos de los síntomas que van dibujando los cambios que se van a producir a lo largo de los próximos años. Los más importantes, sin embargo, afectarán en principio al ámbito socioeconómico, aunque terminarán por extenderse rápidamente al laboral.

La adopción, primero del Plan de Estabilización y más tarde de los denominados Planes de Desarrollo Económico y Social significó un replanteamiento de la política impulsada hasta el momento. En cualquier caso, no consiguieron compensar los tremendos desequilibrios socioeconómicos que sacudían a la España en la década de los 50; ni siquiera fueron capaces de reducir el enorme flujo migratorio que despobló el campo en favor de las ciudades más prósperas. Vizcaya, y más en concreto el área del Gran Bilbao, articulada en torno al eje del Nervión -Ibaizabal, fue uno de los destinos elegidos por los inmigrantes. Todo ello provocará un flujo migratorio de enormes proporciones que afectó prácticamente a todo el entramado socioeconómico de la provincia, que se vio rápidamente desbordada⁸. El mercado laboral fue capaz de absorber sin mayores problemas la llegada masiva de mano de obra, pero el espacio urbano y el tejido social sufrieron una alteración de una dimensión descomunal. Algunas de las poblaciones más importantes de la provincia como Portugalete, Sestao Santurce o Baracaldo duplicaron y triplicaron su población en una sola década.

Los inmigrantes se fueron asentando a lo largo de esta área, formando en algunos casos importantes bolsas de población con un origen común⁹. La *aventura* que supuso para la mayoría de ellos un cambio de esta magnitud trastocó definitivamente sus vidas. El carácter familiar de la migración facilitó el primer contacto con la ciudad, a través de los mediadores sociales - familiares o vecinos ya asentados - que sirvieron para introducir a los recién llegados en la nueva realidad laboral y social de la provincia¹⁰. Sin embargo, sus consecuencias sociales afectaron a otra serie de ámbitos.

La deficiente política de la vivienda, la especulación inmobiliaria y la supe-ditación de la urbanización a los intereses de la industria dibujaron el panorama característico del desarrollismo español en la ciudad. Cascos urbanos anárquicos, desordenados y deteriorados, barrios carentes de infraestructuras higiénicas y sociales, hacinamiento, chabolismo... fueron algunos de los rasgos que perfilaron el nuevo paisaje del Gran Bilbao¹¹.

Pese a todo ello, las expectativas de los trabajadores de los años 60 serán

⁸ Véase a este respecto PEREZ PÉREZ, J. A.: *La transformación del área industrial del Gran Bilbao 1958-1977. Trabajadores, convenios y conflictos*. Leioa 2000. (Tesis doctoral inédita).

⁹ BLANCO, M^a. C.: *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Colección de estudios bilbaínos. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao 1990. AIERDI, X.: *La inmigración en el espacio social vasco*. UPV, Leioa, Servicio Editorial de la UPV, 1993.

¹⁰ PÉREZ PÉREZ, J. A.: *La transformación...* ob. cit.

¹¹ URRUTIA, V.: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati Instituto Vasco de Administración Pública. 1985.

radicalmente diferentes de los de la posguerra. El entierro definitivo de la cartilla de racionamiento dará paso a la cartilla de ahorros y la sociedad de subsistencia de los años cuarenta a la del consumo.

Los nuevos síntomas de crecimiento y desarrollo detectados dentro del ámbito empresarial precisarán de un cambio en el marco de relaciones laborales. La promulgación de la Ley de Convenios Colectivos de 1958 constituirá el eje central de esta evolución, peso a que no consiguió homologar el sistema de negociación con los marcos europeos. Efectivamente, la ley contribuyó a solventar algunos de los problemas más urgentes, no sólo de los trabajadores, sino fundamentalmente de los empresarios y del propio Estado. Para éstos últimos el nuevo marco de relaciones laborales conseguiría asegurar el aumento de la producción industrial. Pero ello sólo era posible con la colaboración de los trabajadores. La negociación colectiva permitió rentabilizar al máximo la aplicación de la nueva tecnología, al vincular directamente el aumento de los salarios al propio incremento de la productividad¹².

Los empresarios dispondrían de unos interlocutores directos con quienes negociar las condiciones de trabajo, y el régimen de una forma de participación que no pondría en peligro los principios *de autoridad, unidad y jerarquía*. Sobre el papel, el sindicalismo vertical conseguiría aunar los intereses de las dos clases sociales enfrenadas en la Guerra Civil. La realidad fue muy diferente. Los empresarios gozarán de una presencia privilegiada mientras los trabajadores apenas conseguirán acceder a los puestos menos relevantes desde el punto de vista decisorio dentro de la estructura oficial, como los enlaces y los jurados de empresa¹³.

Ahora bien, la negociación de las condiciones de trabajo posibilitará la discusión, el intercambio de experiencias entre los trabajadores y canalizará las reclamaciones. Se tratará en cualquier caso de un proceso trufado de avances y retrocesos, de acuerdos y de enfrentamientos. La firma del Primer Convenio Colectivo de Altos Hornos de Vizcaya incidirá en la búsqueda de acuerdos entre los obreros y las empresas de su entorno más próximo. Sin embargo, en 1961 tan sólo los trabajadores de esta empresa disponían de un convenio colectivo. El resto de las plantillas se encontraban inmersas en contactos y reuniones que no llegarán a fructificar a corto plazo. El malestar creado por esta situación, unido al alimentado por la supresión de algunos elementos fundamentales en el salario como las horas extraordinarias, una media adoptada dentro de las primeras medidas estabilizadoras, darán lugar a un clima social propicio para la

¹² BABIANO, J.: *Emigrantes, trabajadores y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid 1951-1977)*. Madrid, Siglo XXI, 1995.

¹³ Sobre la estructura de la Organización Sindical Española pueden consultarse entre otros APARICIO, M. A.: *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, Barcelona, Eunibar 1978. MATEOS, A.: *La denuncia del Sindicato Vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969)*, Volumen II (Iª Parte), Madrid, CES, 1997. MARTÍNEZ QUINTEIRO, E.: *La denuncia del Sindicato Vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1969-1975)*, Volumen II (IIª Parte). Madrid, CES, 1997.

explosión de las protestas¹⁴. El incremento de los salarios constituirá la reivindicación más importante, a la que se irán sumando otras como la revisión de las valoraciones de los trabajos y la mejora general de las condiciones laborales.

A partir de 1962 los conflictos laborales se dispararon¹⁵. ¿Quiénes serán los protagonistas de estas protestas?, ¿Qué organizaciones soportarán su peso y de donde proceden?. El fenómeno más importantes que contribuyó decisivamente a la reaparición de la conflictividad laboral y la reactivación del movimiento obrero fue la aparición de nuevas plataformas reivindicativas. El nacimiento de Comisiones Obreras marcó un punto de inflexión en la evolución de las actitudes de los trabajadores¹⁶. Formadas a partir de diversas comisiones de obreros y establecidas al margen de la única representación reconocida por la legalidad, constituyeron el grupo más activo e importante en la lucha por los derechos de los trabajadores en la provincia. La incorporación de los católicos de la Hermandad Obrera de Acción Católica y de la Juventud Obrera Católica aportó al recién nacido movimiento un componente novedoso: una sensibilidad ética y social, una disciplina interna y una organización con infraestructura propia; unos rasgos, que a pesar de las tremendas diferencias, también aparecían en los comunistas, y que hicieron posible la colaboración entre ambos en los primeros años. Este contacto permitió el intercambio de experiencias y de culturas tradicionalmente enfrentadas. Pero, además, la participación de estos grupos contribuyó a extender la crítica contra la política social del régimen entre ámbitos como los de la iglesia, hasta el momento identificados con el Nuevo Estado.

Las CC OO, nacidas en la esfera laboral se desarrollaron como un movimiento de carácter sociopolítico más que como un sindicato clásico. Junto a los católicos, los miembros del Partido Comunista constituyeron la columna vertebral del movimiento de las CC OO. La estrategia adoptada en favor de la introducción dentro de uno de los instrumentos del régimen como la OSE, tuvo que ser *digerida* por unos militantes especialmente comprometidos en favor de las libertades. En última instancia, el propio funcionamiento del PCE y la fuerte disciplina interna contribuyeron a impulsar el éxito de esta estrategia.

Las formaciones históricas -UGT, STV y CNT-, al margen de participaciones individuales o esporádicas en el seno de las Comisiones, mantuvieron un recha-

¹⁴ MAIZCURRENA, E.: "Desarrollo económico y conflictividad social. Las huelgas de 1962", en *Historia de los montes de Hierro*, (ed. Manuel Montero), Bilbao. Museo Minero 1990, p. 190. IBARRA, P. "El movimiento obrero en el País Vasco durante el Franquismo, 1960-1977". Actas del "II Congreso Mundial Vasco". Bilbao. 1988

¹⁵ Véase a este respecto MOLINERO C. e YSÀS P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad en la España Franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998.

¹⁶ IBARRA, P. y GARCIA, CH.: "De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi"; en RUIZ, D.(Dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Siglo XXI, Madrid, 1993.

zo frontal frente a este movimiento. Su coordinación en torno a la Alianza Sindical de Euskadi, pese a ser impulsada con anterioridad a la formación de las CC OO, se sustentó en gran medida sobre el objetivo de neutralizar el protagonismo de éstas últimas¹⁷. En cualquier caso, la supuesta coordinación de la Alianza quedó reducida a la publicación y lanzamiento de comunicados, coincidiendo con el Primero de Mayo o movilizaciones concretas. Su papel en el mundo laboral de la provincia fue muy limitado.

Ello no quiere decir que la UGT y el resto de las organizaciones históricas no trataran de impulsar acciones conjuntas desde el propio ámbito de trabajo, tal y como habían mantenido las CC OO. De hecho a partir de 1968, el surgimiento de los Comités de Fábrica en el área industrial de la provincia, pese a ser planteado como una alternativa a las CC OO, supuso un intento por establecer una plataforma reivindicativa en las fábricas¹⁸. La pérdida de influencia de las organizaciones históricas del movimiento obrero hay que buscarla en la propia dinámica impuesta por una situación derivada de la posguerra. Sólo cuando estas formaciones y muy especialmente UGT y STV decidieron trasladar sus respectivas direcciones del exilio francés al interior lograron articular una actividad reivindicativa mucho más identificada con la nueva situación de los trabajadores.

¿Ruptura o continuidad? ¿Que pesó más en la reaparición de la acción colectiva?. Una serie de factores incidieron en la pérdida de influencia de las formaciones históricas de clase: la represión, un flujo migratorio de enormes proporciones, la aparición de nuevas formaciones que conectaron de una forma más efectiva con las expectativas de la nueva clase trabajadora, el exilio de la dirección, la adopción de una estrategia contraria a cualquier participación en el sindicalismo vertical... Todo ello incidió en este proceso de alejamiento. El relevo generacional y la aparición de nuevos grupos con una presencia más cercana a la realidad diaria de los trabajadores contribuyeron a ahondar en este distanciamiento. En cualquier caso, creemos que la evolución de las actitudes reivindicativas de los trabajadores y de las organizaciones no debe plantearse de una forma excluyente en términos *de ruptura o continuidad*. De haberse producido una verdadera ruptura hubiera sido impensable la espectacular reaparición de formaciones como UGT a partir de la década de los 70. La margen izquierda había simbolizado durante décadas las luchas de los trabajadores vizcaínos. La guerra y la represión terminaron prácticamente con las organizaciones históricas, pero las redes familiares y sociales, las fábricas, la memoria histórica, etc., sobrevivieron, evolucionaron y se adaptaron a la nueva realidad.

En todo caso, la alusión a la *memoria histórica* debe ser matizada. La transmisión de una cultura, una tradición y una sensibilidad no explica en sí misma

¹⁷ PÉREZ PÉREZ, J. A.: *La transformación...* ob. cit.

¹⁸ IBARRA, P.: *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*. UPV, Bilbao 1987.

la *reaparición* de algunas formaciones sindicales y partidos políticos¹⁹. Como ya hemos afirmado, las CC OO y el Partido Comunista fueron quienes llevaron de forma más pública y contundente el peso de la movilización. Ahora bien, eso no quiere decir que el resto de las organizaciones históricas permanecieran inactivas. Los militantes de la UGT y STV desarrollaron una labor significativa - aunque limitada- al margen de las CC.OO. y de los enlaces y vocales de los jurados. Desde comienzos de la década de los 70 la central socialista se dedicó a fortalecer la organización en la provincia mediante la creación de federaciones. Además, la presencia de las organizaciones históricas en los foros internacionales mantuvo firme la oposición al régimen a lo largo de los años²⁰.

Por último tampoco sería justo limitar el protagonismo de la movilización a las formaciones anteriores (CC OO, USO, UGT, ELA, etc.) La incorporación de nuevas generaciones de trabajadores, hijos en muchos casos de los trabajadores de los años 50 contribuyó a extender y radicalizar las protestas²¹. La aparición de nuevos grupos de extrema izquierda y nacionalistas aportó a las reivindicaciones nuevos efectivos, tanto humanos como políticos o culturales, pero sobre todo sirvió para constatar la magnitud de la transformación social que se estaba produciendo.

Existen, además, otra serie de elementos que deben ser matizados. La enorme transformación socioeconómica provocada por el desarrollismo y la inmigración trastocaron el espacio social y productivo. Trabajadores carentes de experiencia, no sólo sindical, sino incluso industrial pasaron a formar parte de las plantillas de fábricas y talleres. Sin embargo, esta constatación, real en líneas generales, tampoco puede resolverse en una relación excluyente que minusvalore la posible experiencia sindical e incluso política de los inmigrantes. La utilización de fuentes cualitativas, y muy especialmente de entrevistas orales, nos ha permitido reconstruir la evolución *de sus historias de vida*, y matizar algunas de las afirmaciones que en ocasiones de una forma arquetípica, se han realizado a este respecto²². En cualquier caso, incluso en aquellos donde la falta de experiencia fue real, pronto se encontraron con unas condiciones laborales similares a las de los trabajadores autóctonos, e incluso peores debido a la carencia de infraestructuras sociales. El intercambio de experiencias y la concreción de unas expectativas sociales comu-

¹⁹ MATEOS, A.: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*. Madrid. Ed. P. Iglesias, 1993 y del mismo autor: "Recuperación, supervivencia y reconstrucción de la Unión General de Trabajadores, 1944-1971", en REDERO SAN ROMÁN, M.(dir.): *Sindicalismo y Movimientos Sociales, S. XIX y XX*. Madrid, UGT, 1994 y también "Organizaciones, luchas y culturas obreras bajo el Franquismo. Consideraciones en torno a la bibliografía, *Perspectiva Contemporánea*. (España Siglo XX), 1, 1988

²⁰ Véase a este respecto MATEOS, A.: *La denuncia del Sindicato Vertical... ob. cit.* y MARTÍNEZ QUINTEIRO, E.: *La denuncia del Sindicato Vertical... ob. cit.*

²¹ IBARRA, P.: *El movimiento obrero... ob. cit.*

²² Véase a este respecto PÉREZ PÉREZ, J. A.: *La memoria histórica de los trabajadores vizcaínos bajo el franquismo. Recopilación de testimonios orales*. Centro de Documentación de Historia Contemporánea de Eusko Ikaskuntza. (Inédito), Donostía 1996

nes contribuyeron a extender la conciencia de unas necesidades de mejora social como impulsor de reivindicaciones laborales²³.

Por lo que se refiere a la relación que se estableció desde comienzos de la década de los 60 entre negociación colectiva, conflictividad laboral y organizaciones sindicales, ésta requiere algunas matizaciones importantes. La promulgación de la ley de Convenios Colectivos abrió como ya hemos visto, la espita de la conflictividad laboral, pero esta no fue un objetivo impulsado por las fuerzas de carácter antifranquista, sino una consecuencia. Salvo en casos muy concretos y aislados, la intención última de los trabajadores y de sus representantes fue la consecución de acuerdos que supusieran una mejora de las condiciones de trabajo. *La aniquilación de la clase dominante* que había caracterizado al movimiento obrero de corte revolucionario en las décadas anteriores a la guerra civil, dio paso, no sólo a una nueva estrategia, sino también a unos nuevos objetivos²⁴. Evidentemente la realidad de la dictadura con la supresión de las libertades individuales y colectivas condicionó profundamente este proceso, pero no se trató solamente de un cambio provocado por la presencia represiva del régimen, sino de una transformación mucho más profunda. Una transformación de fondo que actuó directamente sobre la vida de los trabajadores y sus expectativas. Una transformación en suma que se sustentaba sobre el acceso a determinadas cotas de consumo, y sobre todo de propiedad -como en el caso de la vivienda- que moderó las actitudes reivindicativas. En esta evolución, por tanto, intervinieron factores políticos, económicos, sociales y culturales que afectaron a los trabajadores y comportamientos como grupo social.

En este sentido tampoco se puede olvidar el papel desarrollado por la práctica negociadora impulsada durante los años 60 dentro del ámbito laboral. Pese a sus limitaciones, la negociación colectiva serviría para concretar las nuevas expectativas generadas en los últimos años. Conseguirían aumentar los salarios, aunque fuese a costa de extender y endurecer las jornadas y los ritmos de trabajo, pero, además, la nueva situación abrió una vía para la articulación de las reivindicaciones obreras. Por tanto, la negociación colectiva, en términos generales, benefició a todos los agentes sociales implicados en la misma. Sin embargo, aunque desde el punto de vista estrictamente jurídico el marco fue similar al del entorno más próximo (Francia, Bélgica o Alemania), las reglas del juego fueron muy diferentes, y sobre todo especialmente restrictivas con los trabajadores. La propia naturaleza del régimen condicionó totalmente las formas y los contenidos de las relaciones laborales²⁵.

Los representantes de los trabajadores surgidos de las elecciones se familiarizaron con la práctica negociadora y con las limitaciones y expectativas que

²³ PÉREZ PÉREZ, J. A.: *La transformación...* ob. cit.

²⁴ JULIÁ, S.: "Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición". *Actas del Congreso Internacional La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1988.

²⁵ MIGUÉLEZ, F. y PRIETO, C.: *Las Relaciones laborales en España*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

esta presentaba²⁶. El papel de los jurados de empresa en este terreno fue uno de los más significativos. A través de sus representantes los trabajadores pactaron continuamente -y no sólo en el marco de la negociación colectiva- las condiciones de trabajo. Esta práctica se hizo extensiva a otros ámbitos y temas específicos, como las condiciones de seguridad tratadas en los Comités de Seguridad e Higiene, constituyendo en definitiva una experiencia novedosa para los trabajadores.

La capacidad de movimiento de los vocales miembros de los jurados dependió en gran medida del grado de participación y, por tanto, de legitimidad con que fueron elegidos. Un alto porcentaje de apoyo por parte de sus compañeros aseguraba una posición mucho más sólida en cualquier mesa de negociación. Por el contrario en aquellos casos donde los vocales habían sido elegidos por su escaso porcentaje de votos, los problemas fueron continuos, debido al escaso apoyo que los trabajadores mostrarían ante cualquier acuerdo adoptado por el Jurado. En cualquiera de los dos casos, los representantes legales contaron con la presencia, e incluso con el apoyo de otras plataformas de carácter representativo y reivindicativo como las CC OO y los Comités.

En todo caso, la práctica negociadora no evitó los conflictos laborales. Éstos e produjeron en los centros de trabajo pero rápidamente desbordaron estos ámbitos para volcarse en las calles de las localidades donde se asentaban. La inserción de las empresas dentro de su entorno y su espacio social (en localidades como Sestao, Baracaldo, Basauri, Galdácano, etc.) y la intensa relación establecida entre ambas contribuyó a estrechar los mecanismos de identificación.

Esta extensión de la protesta hacia la comunidad vecinal no fue privativa de la provincia, pero alcanzó en Vizcaya niveles muy importantes. A lo largo de los años, esa identificación entre empresa y comunidad, alimentada durante décadas en las tradicionales zonas industriales, como en el caso de la Margen Izquierda, se trasladó a otras áreas, como la Margen Derecha o la zona de Basauri. Algunos conflictos como los de la huelga de Bandas entre de 1966-67 reflejaron de forma clara los rasgos fundamentales del nuevo movimiento obrero, sus señas de identidad, la extensión de sus redes sociales, la implicación de los diferentes sectores, el papel de las mujeres, etc²⁷.

Incluso en zonas alejadas de estos focos, pero igualmente afectadas por procesos de urbanización mucho más recientes, como Ermua, Guernica o el Duranguesado, (caso de Inder, Astra y Unceta, etc.) esta relación consiguió consolidar una tupida red social imprescindible para el mantenimiento de conflictos duraderos. Babcock Wilcox, Firestone, AHV o Bandas fueron algunos ejem-

²⁶ PÉREZ PÉREZ, J. A.: "Las elecciones Sindicales en Vizcaya en la década de los sesenta: la ruptura del control sindical", San Sebastián, *Vasconia*, 25, 1998.

²⁷ PÉREZ PÉREZ, J. A.: "La huelga de Bandas: del conflicto laboral al nacimiento de un símbolo". *Cuadernos de Alzate*, nº. 18. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1998.

plos de esta identificación, aunque en el caso de esta última resultó mucho más llamativa por la escasa tradición de la empresa en la zona y la enorme trascendencia que supuso su huelga, tanto dentro como fuera de la provincia.

La extensión de la protesta no se produjo solamente en el ámbito geográfico, sino que afectó a grupos profesionales y sectores laborales diferentes de los tradicionales. Algunas de las claves que explican esta tendencia hay que situarlas en el propio proceso de transformación social que se produjo a lo largo de las dos décadas. El avance cuantitativo que experimentó el sector terciario frente al resto fue espectacular. El trabajador metalúrgico siguió constituyeron el perfil clásico del protagonista de los conflictos laborales, pero desde finales de la década de los 60 otros grupos, incluso altamente cualificados, se sumaron a las protestas. El caso más llamativo fue el de los médicos internos, los empleados de banca o los maestros y profesores, aunque no el único. En las postrimerías de la dictadura empleados de la limpieza, transportes públicos, panaderos, bomberos, e incluso policías municipales, provocaron importantes conflictos laborales, amplificadas por la trascendencia pública de estos sectores. Todo ello contribuyó a extender las protestas entre amplias capas de la sociedad, y lo que es más importante, a generar entre las autoridades una sensación de alarma que estuvo a punto de desbordar su capacidad en los primeros meses de la transición.

Dentro de este proceso no se puede olvidar el papel desarrollado por el movimiento ciudadano articulado en torno a las asociaciones de vecinos, que canalizaron las protestas contra el abandono que sufrirán los pueblos y barrios obreros del Gran Bilbao. La Asociación de Rekaldeberri constituirá un buen ejemplo de la capacidad de movilización y organización de estos grupos²⁸. Las asociaciones de vecinos impulsaron una dinámica participativa y reivindicativa entre amplias capas sociales que irá derivando progresivamente hacia la exigencia de una gestión democrática de las ciudades y los barrios.

Diversos elementos se incorporaron a las protestas sociales. Las reivindicaciones nacionalistas fueron muy importantes. La legalización de la Ikurriña, el respeto al Euskera y la defensa de una identidad diferenciada fueron asumidas a lo largo de los años sesenta y setenta por un espectro social cada vez más importante²⁹. ETA supuso la entrada en escena de un elemento novedoso en el ámbito sociopolítico. Sin embargo, su trascendencia en el mundo laboral se limitó en los primeros años a la formación de un denominado Frente Obrero con una escasísima capacidad de influencia y a diferentes contactos con CC OO y el PCE. Fue la represión, escenificada sobre todo en el Proceso de Burgos, la que contribuyó a

²⁸ URRUTIA, V.: Ob cit. y VV.AA: *El libro negro de Rekaldeberri*. Ed Dirosa. Bilbao 1975.
OMEÑACA, J.: *Movimiento ciudadano: crisis*. Bilbao Erandio Ellacuría, 1977.

²⁹ ZUBERO I.: "Movilización social y realidad política en el País Vasco". *Cuadernos de Alzate*. Revista Vasca de la cultura y las ideas, nº 18, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1998.

extender la solidaridad de sectores muy amplios de la sociedad vasca -incluido el laboral- con los militantes de esta organización³⁰.

En última instancia, la transformación protagonizada por las diferentes fuerzas sindicales tuvo un calado de gran profundidad que no sólo afectó al desarrollo de la transición democrática, sino que se extendió incluso al ámbito sociocultural de los propios trabajadores. Tanto las organizaciones históricas como las de más reciente creación asumieron e impulsaron entre amplias capas de la sociedad una cultura democrática que resultó fundamental en el éxito de la transición. La utilización de mecanismos legales de resolución de conflictos y la participación en diferentes organismos de representación, impulsada por las CC OO, pese a las dificultades y carencias democráticas, propició la extensión de una cultura participativa entre los trabajadores. Por su parte, la deslegitimación de esta participación, promovida por la UGT y el resto de las organizaciones históricas tuvo un menor eco durante la década de los 60, pero se incrementó en los últimos años de la dictadura. El impulso de diversas formas de participación, a través de Comités, grupos representativos, asambleas de trabajadores, resultaron a la postre eficaces mecanismos en la defensa de los derechos de los trabajadores.

La llegada de la democracia dibujará un nuevo escenario de politización que afectará prácticamente a todos los ámbitos de la vida social. Las organizaciones sindicales jugarán un papel determinante durante los primeros años incrementando su poder y su capacidad de movilización³¹. Por lo que respecta al País Vasco, y más en concreto al ámbito del Gran Bilbao la libertad sindical dará lugar a la reaparición de las organizaciones históricas de clase. El avance del nacionalismo también incidirá en este proceso, con un fuerte impulso de formaciones como ELA, que será seguida más tarde por otras de más reciente creación como LAB.

Sin embargo, y a pesar de la importancia de la situación política será la crisis económica la que marcará un antes y un después en este proceso³². A lo largo de 1977 los expedientes de crisis se disparan. Las movilizaciones obreras se irán centrando en un aspecto novedoso, al menos durante los últimos cuarenta años. La defensa del empleo. A los primeros problemas surgidos en empresas como Oxibaster seguirán los de Babcock Wilcox y todo un torrente conflictivos que definen una situación marcada por la destrucción del tejido industrial

³⁰ GARMENDIA, J. M.: *Historia de ETA*. Donostía, R&D, 1995, p. 463.

³¹ HAMANN, K.: "Afilicación, movilizaciones y aliados políticos: las incógnitas del poder sindical español (1970-1988)", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº. 3, Madrid, Ed. Complutense, 1993, SOTO CARMONA A.: "Mercado de trabajo, relaciones laborales y sindicatos en la transición y la democracia", en *III Encuentro de investigadores sobre el Franquismo y la transición*, Muñoz Moya, Sevilla, 1998.

³² MARÍN ARCE, J. M.: *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición. 1976-1982*. Madrid, CES, 1997.

del área Industrial de Gran Bilbao.

La vorágine política de la Transición obligará al replanteamiento estratégico de las fuerzas sindicales, y muy especialmente de UGT y CC OO, que se hará patente en la firma de diversos acuerdos y pactos, con el fin de apuntalar una situación crítica que tocará fondo a lo largo de la década de los años 80. La desaparición de algunas de las empresas más emblemáticas de la zona como Euskalduna dará lugar a fuertes enfrentamientos entre los trabajadores y las fuerzas de orden público que se alargará durante meses, provocando una enorme conmoción social en el área del Gran Bilbao. Las *batallas campales* del puente de Deusto reflejan de forma gráfica el impacto que van a tener en la sociedad de la época.

Un proceso menos violento, pero especialmente dramático para las comunidades como Sestao y Baracaldo, supondrá la desaparición de Altos Hornos. Las consecuencias sobre el mercado laboral de la zona serán demoledoras. Pequeñas y medianas empresas, talleres, almacenes y toda una larga serie de comercios y negocios montados seguirán el mismo camino, iniciando un vertiginoso deterioro que afectará a las localidades de la margen izquierda.

Cien años de vida, de tradiciones, de relaciones, de símbolos y de prosperidad que afectarán tanto a la vida económica como al entramado cultural y afectivo de sus vecinos, pero también a las organizaciones sindicales de clase y que reflejan la propia transformación socioeconómica en la que se ve aún inmersa la zona. Los nuevos retos a los que se enfrentan los sindicatos se plantean en dos niveles: uno relacionado con el giro de sus propias reivindicaciones, basadas en la estabilidad del empleo (denuncia de los contratos temporales, progresiva reducción de las jornadas, etc.) y otro más importante que se centra en la búsqueda de su identidad dentro de una sociedad y de un sector donde la propia figura de la clase obrera aparece como un elemento difuso, residual y retórico, en el mejor de los casos limitado a la inauguración de un monumento en la plaza de Sestao o a las jornadas festivo-reivindicativa del Primero de Mayo. Un símbolo que en sí mismo invita a la reflexión sobre el pasado el presente y, por supuesto, el más inmediato futuro.